

Trabajadores de El Teniente convirtieron equipo limpia vías de diésel a eléctrico

La iniciativa, desarrollada en el nivel de Acarreo en la mina Esmeralda, volvió a poner en marcha un equipo que estaba fuera de servicio y que hoy genera menos ruido, no tiene emisiones y ha disminuido las fallas en la operación.

Un equipo crítico para la operación minera son los llamados "Rocky": máquinas que limpian las vías férreas por donde se transporta el mineral, recogiendo las rocas y elementos que obstruyen el paso de locomotora y carros, evitando así los desrteles.

En Codelco División El Teniente lo saben bien y en el nivel de Acarreo, en mina Esmeralda, quisieron ir más allá: tomaron uno de estos equipos que estaba fuera de servicio por fallas y transformaron su alimentación de diésel a 100% eléctrico. Tras diseñar la ingeniería, en marzo del año pasado comen-



zó la intervención del equipo. "Prácticamente partimos de cero, fabricamos todo el sistema de nuevo. Ocupamos recursos y componentes que teníamos acá, como repuestos de las locomotoras, por ejemplo", detalla José Valenzuela, mantenedor experto mecánico.

Tras testeos en el taller, a fines del año pasado realizaron la prueba final, que sortearon con éxito y que tiene al nuevo "Rocky" eléctrico funcionando en el área. "Fue emocionante, estábamos todos expectantes de que funcionara y se dio todo como queríamos. Tuvimos una marcha blanca en la que ajustamos algunas cosas,



pero las solucionamos en el camino", apunta el mantenedor mecánico, Rodrigo Neira.

MÁS SUSTENTABLE, MENOS FALLAS, MANTENCIÓN A MENOR COSTO

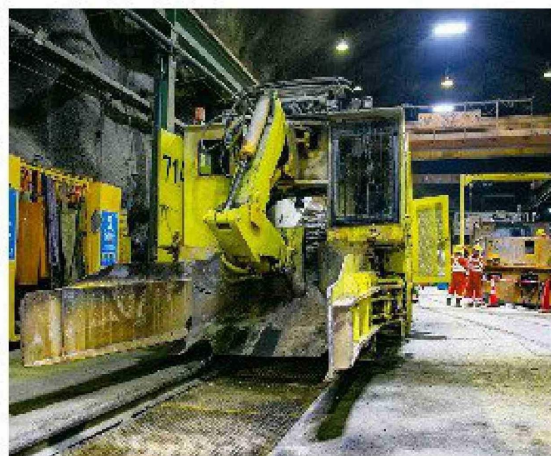
La transformación de este equipo a uno 100% eléctrico elimina las emisiones de gases y, en comparación a los diésel, emite menos ruido, vibraciones y calor.

"Bajamos los decibeles, redujimos la contaminación y eso es lo que como Codelco buscamos, una minería sustentable, con menor impacto ambiental", señala José Valenzuela. "Además, las fallas han sido mucho menos, es muy difícil que este tipo de motores falle. También se ocupan menos recursos de mantención, ya que no es necesario cambiar

filtros, aceite ni combustible refrigerante. El costo es de aproximadamente un 20% menos".

"Fue una bonita experiencia, con mucho aprendizaje donde nos fuimos capacitando y donde todos los compañeros apoyaron, incluso de otros niveles, y fueron dando ideas, lo que nos permitió avanzar y lograr realizar esta tarea", agregó Luis González, mantenedor eléctrico.

Complementa el punto el jefe de Unidad, Rodrigo Cid: "hubo un sacrificio inmenso de los trabajadores, invirtieron también tiempo personal, porque llegaban a investigar a sus casas, a instruirse, a aprender, para solucionar los problemas que, finalmente, fueron capaces de solucionar, también con el apoyo de la Gerencia de Mantenimiento Mina".





María Carrasco, operadora Rajo Sewell:

“Siempre a las mujeres nos asocian a los casinos o aseo y yo les digo no, yo manejo camiones”

Cuando tenía 28 años, María Carrasco llegó a El Teniente. “Uno siempre escucha de la División y de Codelco, pero en mi caso lo sentía como algo muy lejano”, confiesa.

Y es que, a pesar de llevar doce años como operadora de camiones en el Rajo Sewell, hay momentos en que María aún se detiene a pensar. “A veces todavía me pregunto dónde estoy, cómo llegué tan lejos”, afirma.

¿De qué se trata tu trabajo?

Cargo mineral y lo transporto para que llegue a la Planta de Chancado Sewell, donde se procesa para obtener el cobre. En el camión tenemos una pantalla que indica dónde debemos ir, a qué cargador y si debo ir hacia el chancado o al botadero, que es donde tiramos estéril, que es el material que no sirve.

¿Cómo llegaste a El Teniente?

Postulé a un programa que se llama Mujer Minera, del SENCE, pero como operadora de jumbo (equipo perforador). Fuimos las pioneras de la región y Codelco nos dio la oportunidad para postular a la empresa. Éramos 20 y quedamos 12.

Esa vez estaba buscando trabajo, porque tengo dos hijos y la situación estaba difícil. Postulé pensando en que no iba a quedar, no tenía mucha fe. Era 2012 y compraba insumos para hacer helados y los vendía en mi casa, cuando me llamaron para decirme que había quedado y que me presentara al día siguiente. No lo podía creer, estaba feliz.

Antes de eso trabajé en un packing, como seleccionadora de frutas. Entonces cuando llegué aquí era todo nuevo. Me gusta lo que hago, me subo al camión y me olvido de todo, soy feliz aquí. Mi camión es como mi mundo, me encanta.

¿Qué significa para ti ser una mujer en la faena minera?

A veces me preguntan dónde trabajo y digo “para allá arriba” y me

responden “ah en la cocina, en los casinos”. Siempre a las mujeres las asimilan a la cocina o al aseo y yo les digo no, yo manejo camiones.

A pesar de los años que llevo aquí, todavía me pasa que a veces me detengo y pienso ¿dónde estoy? ¿cómo llegué tan lejos? Creo que con perseverancia, se puede y a mis hijos les enseñé lo mismo. Por eso también a las mujeres les digo que si tienen la oportunidad, la tomen. Si tienen que hacerlo cien veces, que lo hagan, que luchen, porque se puede y nunca hay que dejar de soñar.

¿Qué te han dicho tus hijos al ver a su mamá minera?

Les he explicado mi trabajo, al mayor incluso le enseñé sobre el camión. Están muy felices, le cuentan a todos sus compañeros que estoy acá, muestran fotos, yo les hago videos también para que vean. Están muy contentos. Incluso una vez vinieron mis hermanos a ver lo que hacía y quedaron encantados.

¿Qué sientes que le ha entregado El Teniente a tu vida?

Me cambió la vida, porque he podido sacar a mis hijos adelante y mi meta es que sean profesionales. Vivo con mis papás, que son de la tercera edad y también he podido ayudarlos.

¿Qué mensaje de seguridad le entregarías a tus compañeros y compañeras?

Siempre he dicho que, si no se sienten capaces, no hagan algo. Si ven que un compañero está haciendo algo mal, decírselo. Porque a todos en la casa nos esperan y sería terrible que un día alguien no llegara de vuelta. Por eso, si no se sienten capaces, no arriesguen, aquí no hay superhéroes y tenemos que cuidarnos. Hay que saber levantar la mano y decir no puedo, porque nadie los va a juzgar, al contrario.

